

**Informe sobre el trabajo de diplomatura de Jana Mištríková, *Absurdita a Silvestre Paradox*, 2014.
Juan Antonio Sánchez**

El trabajo del que se trata en este informe demuestra que su autora ha alcanzado un nivel de suficiencia filológica que la acredita para obtener el grado de diplomatura con brillantez. Jana Mištríková ha elegido para ello dos novelas de la primera época de Pío Baroja, *Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Paradox*, y *Paradox, rey*, y ello con el objetivo de centrarse en el tema del absurdo y sus derivados, como la sátira, la parodia, etc. La lectura del trabajo es interesante y aporta información bibliográfica abundante, de manera que puede ser considerado como contribución al conocimiento de uno de los aspectos de la múltiple y rica novelística barojiana.

En las páginas 9 y ss., la autora hace un resumen del ambiente intelectual en el que surge la narrativa de Pío Baroja, en consonancia y también en oposición a ciertas ideas estéticas de su propia época. Queda clara la técnica barojiana de escribir sin plan, que la autora podría haber relacionado con el artículo de Unamuno „A lo que salga“, donde propone un método parecido; es decir, que la *nivola* y la novela barojiana van en este sentido por el mismo camino. Y la misma comparación podría hacerse con la novela azoriniana de la primera época.

Una de las tesis que se defienden es que estas novelas barojianas son una parodia de la vida bohemia madrileña en torno al 1900 (p. 17, 41, etc.). Efectivamente es así, y quizá se echa en falta un estudio un poco más pormenorizado de quiénes son los correspondientes personajes históricos parodiados. Por ejemplo, en la p. 41 se habla de los panaderos a los que va a visitar Paradox, pero no se dice que son precisamente Pío Baroja y su hermano, que tenían una panadería que habían heredado de una tía suya –actualmente el descendiente más directo de aquella empresa son las cafeterías y bollerías Viena Capellanes, en Madrid. Como se desprende de la p. 53, la autora sabe que Baroja tenía la panadería, pero no lo relaciona directamente con los personajes que encuentra Paradox en la novela, acaso por ser demasiado obvio. Sin embargo es interesante, porque cabe la pregunta de si Baroja se parodia también a sí mismo.

El humor y la sátira en la novela sirven para criticar la civilización, como se dice en la p. 26, y yo creo que tiene también algo del pesimismo a que nos acostumbrará Baroja en toda su obra posterior: los valores de toda civilización son relativos, de lo que realmente se ríe Paradox es de la pretensión de los que los creen absolutos. Al mismo tiempo, como dice la autora, lo cual es interesante, puede verse *Paradox, rey* como una parodia destinada a criticar el colonialismo y el imperialismo del momento. Es decir, la sátira tiene un objetivo claro, no se trata sólo de una novela humorística.

Si hay que hacer alguna crítica, podría ser el hecho de que la autora del trabajo procede, a veces, de forma demasiado descriptiva. Al final de los capítulos correspondiente hace sus conclusiones o sus deducciones, pero éstas ocupan la parte mas pequeña de su discurso. En cambio, se habla mucho de „lo que pasa“ en las obras. En trabajos futuros debe ser al revés: se debe describir sólo lo necesario para que el lector sepa de qué se trata, y se debe discutir las interpretaciones de la crítica y dar la propia en estilo ensayístico de forma más desarrollada y preponderante.

A veces la autora descubre puntos valiosos, como el hecho de que los personajes suelen estar descritos sólo por un aspecto (p. 49); por otra parte dice que Paradox es complejo: es un loco, pero también tiene algo del mismo autor. Lo que no hace es enfrentar literalmente al protagonista con todos los otros personajes, y darse cuenta de que Paradox tiene algo de lo que tienen muchos de los personajes de Baroja, esa especie de fondo paradójico que los convierte en personajes un poco incomprensibles e impredecibles, como por ejemplo César en *César o nada* o Chimista en *Los pilotos de altura* y *La estrella del capitán Chimista*. Aquí se ve la conveniencia de conocer la obra del escritor, lo cual en el caso de Baroja no es fácil por el gran número de obras que escribió.

Por todo lo dicho creo que el trabajo debe aceptarse a su defensa, y propongo para el mismo la nota de

výborně.

Praga, 28.8.2014
Juan A. Sánchez